

## Los deseos de una abejita

Había una vez un panal de abejas en el cual viven la pequeña abejita Miel y su mamá abeja. Ellas pertenecen al grupo de las abejas obreras, las más trabajadoras, para hacer feliz a su reina.

La abejita Miel ese día se levantó tarde y se dedicó con sus pies descalzos a jugar de flor en flor probando el rico néctar de cada una de ellas, flores de diferentes colores, olores y sabores. Mientras disfrutaba del néctar de su flor favorita la Margarita, observó que su mamá trabajaba sin parar en el Ulmo más cercano, desde temprano y todo el día había estado sacando el polen del árbol junto a otras abejitas obreras para guardar su alimento de invierno.

Ay... mi mamá trabajo tanto, ¡Se levanta tan temprano! Lo mismo todos los días, no tiene descanso, y todo para asegurarnos el alimento que necesitamos, ¿Cómo la podré ayudar? Pensó la abejita. ¡Me gustaría ser un hada de los deseos, como en los cuentos! Para poder conceder todos sus deseos. En ese instante sintió que alguien se acercaba mientras le decía; Pequeña abejita... he escuchado tus deseos, y me he dado cuenta que tienes un buen corazón, por lo tanto te voy a dar un consejo. Tu misma puedes hacer que se cumplan los deseos de tu mamá. ¿Y cómo puedo hacer eso? Preguntó la abejita Miel. Inténtalo y veras. Respondió.

A partir del día siguiente, Miel se dispuso a observar a su mamá y ver de qué forma la podía ayudar. Pasados los 5 minutos la abejita se acercó a su mamá y le dijo; ¡Mamá, mamá! Pídeme un deseo y yo te lo concederé. La mamá muy sorprendida se puso a pensar, pensó y pensó... hasta que le respondió, pues deseo que alguien venga a ayudarme a cargar toda esta canasta con polen y la lleve a nuestro panal. En ese momento la pequeña abejita tomó la canasta llena de polen que su mamá había sacado durante todo el día y la cargo con un gran esfuerzo hacia el panal. Todo esto fue observado por la desconocida mientras sonreía de oreja a oreja.

Después de un tiempo, que la abejita estuvo apoyando a su mamá, fueron llamadas por la Reina abeja. Y las 2 fueron a presentarse hacia ella, sin saber por qué fueron llamadas. Al llegar Miel se sorprendió al ver que la Abeja desconocida que le habló en realidad era la abeja reina. Y les dijo; A partir de hoy voy a disponer que las abejas obreras tengan días de descanso y en su lugar el trabajo lo harán los zánganos. Gracias su majestad, respondió la mamá de Miel. No me lo agradezcas a mí, agrádzcanselo a ella. Concluyó la reina.

Estudiante: Catalina Henríquez

Familia: Henríquez Mera

Curso: 6ºA

Alianza: Amarilla